

Los abrazos que no cesan

*Narrativas escénicas para la construcción
de ciudades cuidadoras*





Los abrazos
que no cesan

Primera Edición 2022
Narrativas escénicas para la construcción
de ciudades cuidadoras.

Compilación
Paula Rencoret

Equipo gestor
Mariana Blanco
Paula Rencoret
Rubén Ortiz

Artistas residentes
Elena Esparcia (España)
Julia Quintiero (Argentina)
Rubén Ortiz (México)
Mariana Blanco (México/Uruguay)
Paula Rencoret (México/Chile)

Espacio residencia en Oaxaca
Foro Mermejita A.C.

Espacio residencia en León
Centro de Derechos Humanos Victoria Díez A.C.

Fotografía
Elsa Cloarec

Diseño y corrección
Lizeth Ek

Producción Fondo Iberescena - Línea Residencia de Creación.

Agradecimientos
Ángeles López, Nicolás Sandoval, Alfonza Cruz y Fortunata Cruz.

Los abrazos que no cesan es un proyecto de investigación escénica en territorio.

Se realizó por primera vez en México del 4 al 15 de julio de 2022, y durante este período se desarrolló, primero, una residencia de investigación entre cinco artistas iberoamericanas. Esta residencia consistió en una reflexión en torno a la creación de dispositivos escénicos que posibilitaran tocar temas de violencia de género en el espacio público; y desde una perspectiva de cuidado. La residencia se llevo a cabo en el Espacio Mermejita en Mazunte, Oaxaca.

La segunda etapa consistió en un laboratorio-ensayo con mujeres defensoras de derechos en el Centro de Derechos Humanos Victoria Díez en León, Guanajuato. Ellas probaron las ideas de dispositivos creados, las hicieron propias y las reorganizaron para dar vida a un recorrido por su barrio, a través del cual imprimieron nuevos sentidos a aquellos espacios que guardaban memorias dolorosas. Con esto crearon, a través de narrativas artísticas, nuevas impresiones en los mismos espacios que evocaran el presente que ellas quieren vivir.

La presente compilación cobija las bitácoras escritas por las residentes durante este proceso.



Los abrazos
que no cesan



DÍA 1

4 de julio 2022

Reconstrucciones

Espacio Mermejita, Mazunte

El domingo por la noche, poco antes de aterrizar, ha habido una tormenta en la zona como efecto del huracán "Bonnie" que afortunadamente no tocará tierra. La gente apenas se va recuperando del paso de Agatha hace un mes.

En el transcurso, el señor Gabriel nos cuenta (a María y a mí) parte de las experiencias de su vida: cómo llegó a Oaxaca desde Veracruz donde, entre otras cosas, hizo experimentos increíbles de genética con tilapias en instalaciones con recursos de un empresario que terminó explotándolo. Acá fue subdirector de una institución para la preservación de las tortugas. Allí, nos dice, capacitó personas que vivían de la explotación de las tortugas, para desarrollar una producción agrícola variada. Para eso, él como acuacultor, tuvo que aprender agricultura orgánica y, luego de las capacitaciones, organizó un mercado para que las y los productores pudieran vender su mercancía. Gracias a ese mercado, Gabriel tiene un lugar de desarrollo, luego de que en el cambio de gobierno lo corrieran de su institución. Nos habla de lo difícil que es conseguir trabajo después de los 50 años (él debe tener más de 60, yo a mis 54 tiemblo), pero también logró cambiar su pensamiento y acepta trabajar como conductor cuando se lo piden. Finalmente nos cuenta del trabajo de tequio que hace en la Universidad del pueblo, donde sigue aprendiendo de apicultura con alumnas y alumnos.

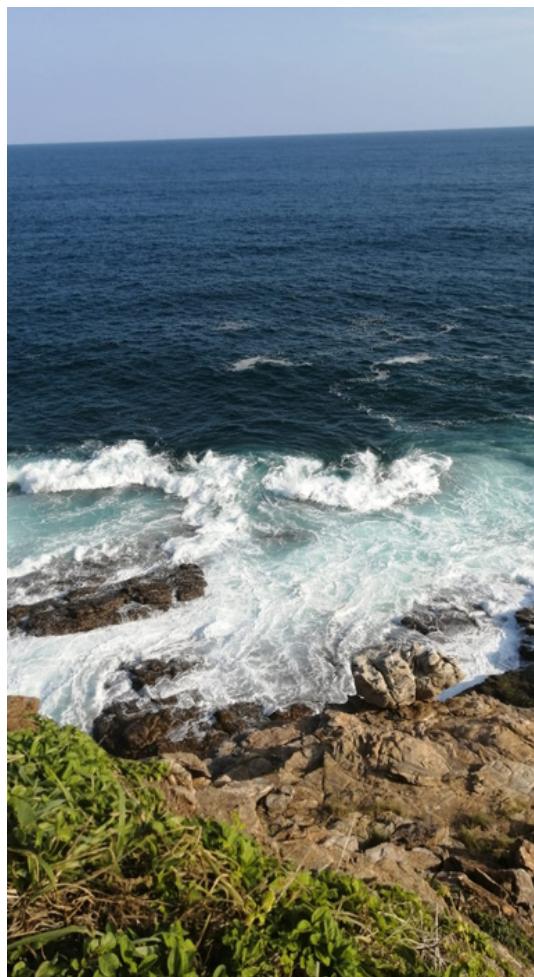
Por la noche, a oscuras porque en esta zona las lluvias cortaron la luz, nos encontramos al fin con Mariana, Elena y Julia. Mientras cenamos en tinieblas, Mariana y Nico, su pareja y otro pilar de Espacio Mermejita, nos contaban de cómo llegó el presidente a unos días del siniestro y cómo luego repartieron dinero en bruto a cada familia para la reconstrucción. Una historia digna de Ibargüengoitia.

Paula llegó temprano en la mañana del lunes, justo para la primera sesión: otra historia ibargüengoitiana, pero con la aerolínea y líos de aviación de los últimos meses en el país.

Elsa, quien hará el registro del proceso ya está en el lugar cuando nos reunimos. Hemos arrancado con calma, a tientas, familiarizándonos con tonos, gestos y expectativas. Planteamos algunas premisas, pero también divagamos o más bien, en medio de la deriva del primer encuentro, hallamos constantes ante tanta variable.

Antes de la comida, María y yo vamos a la playa. Durante la charla anterior, recordé que no muy lejos de aquí, María mojó sus pies en el mar por primera vez. *Un momento casi milagroso*, pienso.

En la comida, conocemos a las compañeras que prepararán el almuerzo y cena de la residencia. Y ya en la mesa, la plática se desvía hacia la otra emergencia de la que venimos: el coronavirus. Mientras escucho las peripecias de cada cuerpo y de cada recuperación, siento una especie de asombro de que sigamos todavía de pie (*un milagro que estemos aquí*, pienso, *pero yo no creo en milagros ¿o sí?*). Y siento la labor que nos reúne y que tiene que ver con otra emergencia.





Pues es así como decidimos iniciar nuestro encuentro: cada una de nosotras mostraremos a las demás nuestra práctica en acto.

La sesión de la tarde es oficialmente la primera de la residencia. Paula nos guía en la ceremonia de apertura y luego continúa orientándonos hacia su práctica somática.

Nos movemos. Me muevo en un salón de entrenamiento por segunda vez en más de diez años y tengo que hacer a un lado todas mis preocupaciones así como descontar los múltiples dolores; pero el cuerpo recuerda, casi milagrosamente.

Nos detenemos después de cada dinámica. Hablamos de lo que sentimos y nos vamos conociendo mejor. Paula termina con una práctica muy simple que ayuda a localizar los puntos de incomodidad y de alegría de cada persona y que, enunciados en colectivo, pueden ayudar a pensar en tácticas para trabajar juntas.





Caminamos por Mazunte, que parece vivo, aunque Elsa que vive acá nos dice que apenas ayer parecía un pueblo fantasma.

En la charla de la cena seguimos hablando de reconstrucción y pienso en esto que hacemos, y pienso que durante la ceremonia de apertura no dije en voz alta que simplemente agradecía que estuviéramos juntas (*¿otro milagro?*) y que mi deseo era que este breve hilo que trenzamos ahora pudiera unirse a los otros hilos que muchas más están trenzando para atender esta herida enorme, esta herida que tiene que sanar para que muchos futuros vivibles sean posibles.



Rubén Ortiz



Los abrazos
que no cesan

DÍA 2

5 de julio 2022



Des anestesiar

— Espacio Mermejita, Mazunte

Siento que estoy acá desde siempre. Resuena la idea que me ronda hace un rato sobre la extranjería. Alguna vez escribí: *Aprende quien se asume extranjerox*. Me gusta pensarme-pensarnos habitando un límite, un borde, una frontera. No como un obstáculo, sino más bien como un lugar de encuentro. Saberse en la frontera, en el umbral de las cosas: de la identidad, de las certezas, de todo lo instituido. Saberse ajenx, extrañx, extranjerox como posibilidad de cada día, cada vez, vivir desde el asombro, vivir en apertura a lo inesperado. Quizá se trate de la disposición contraria a la del sentido común, ese que tranquiliza, domestica, comprende rápidamente, bien argumenta... El pasaje del sentido común a un común sentir, ¿cómo se hace eso? ¿cómo se construye?

Prueba 1. Ensayar un modo de hacerlo, provocando un viaje de vuelta al cuerpo. Lógica de la sensación. Entregarnos en confianza a otrx que mire por nosotrxs, arrojándonos a su decisión, a su camino, a su antojo. Práctica estética, recorrido sensorial que nos des-anestesie. ¿Para qué? Quizá para seguir vibrando en la posibilidad de hacer otra cosa, de no dar por sentado, de inventarnos el mejor de los mundos posibles. Este común sentir que vamos construyendo tiene las marcas de estos cuerpos disconformes del mundo que está hecho, y nos hace falta otro, inventarnos otro.

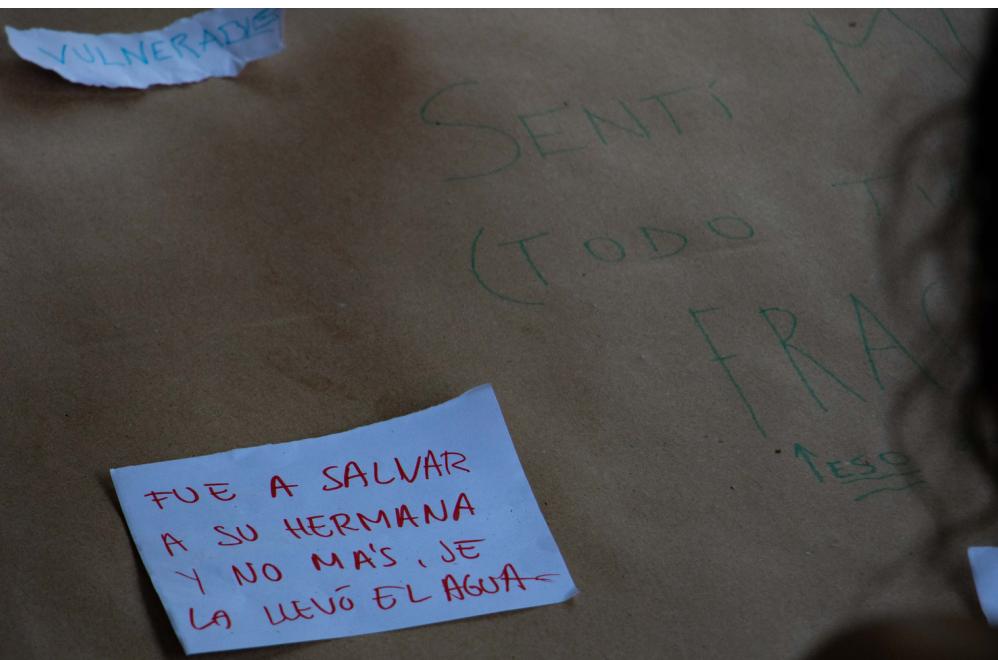
Entonces, empezar recuperando la sensación, abriendo los sentidos, actualizando la presencia, no dándola por hecha. Y de ahí a la imagen, a la propia imagen, interviniéndola, dándole espesor, reencantando la instantánea de una foto propia, para probar recubrirnos con otros ropajes, inventarnos una envoltura que nos ponga en otro mundo.



Prueba 2. Un común vivir implica una mutualidad. Una construcción colectiva donde poner a jugar la palabra, palabra siempre investida por una experiencia, palabra viva, ficticia como toda palabra, pero viva. Lógica del sentido. Preguntarnos por los sentidos que circulan en esta ciudad duelando un huracán.

Recoger por las callejitas de Mazunte las voces, los gestos, los silencios, para hacerlo poema en colectivo, sin más fin que abrir una conversación, como movimiento, como unas andanzas de aquí para allá, unas palabras que puestas juntas que enlazadas, digan algo inédito, no espectacular, pero sí que abra otros sentidos, el sentido de seguir moviéndonos a fuerza de las preguntas que nos tocan el cuerpo.

*¿Qué vida queremos vivir en
esta común vida? ¿La del
sentido común? No. La de un
común sentir que desea abrirse
en una diagonal, hacheando la
cuadrícula instituida, para
fugarse y pensar otros mundos
posibles.*



Julia Quintiero



Los abrazos
que no cesan

DÍA 3

6 de julio 2022



La canción de nuestras vidas

Espacio Mermejita, Mazunte

Me levanté temprano, después de varios días de inmersión en este espacio de compartir y de crear una realidad de confianza común. Fui sola a la playa.

Me gustó empezar sola, correr, tocar la arena, mirar el mar y agradecer por estos días que estoy viviendo.

No me gusta el romanticismo, hace tiempo que le huyo. Ni el "flower power", pero agradecí estos días de existencia compartida, esta posibilidad de crear (aunque sea de forma transitoria) una comunidad en la que me siento cuidada, libre de decir, de ser; no juzgada e incapaz de juzgar, en la que he logrado reconocer la belleza de cada participante y su singularidad, cada una de ellas extremadamente necesarias.

Comenzamos la jornada con la invitación de Elena y toda la energía que nos regala en cada una de sus miradas, danzando a tope. Me gusta el movimiento, ese sacudón que limpia, que expreme, que libera; tan necesario para nuestros cuerpos y a veces postergado. Bailamos, meneamos, gritamos, nos reímos y también lloramos un poco.

Luego ficcionamos la canción de la vida de Rubén y fuimos cómplices de un secreto que lo convirtió, a mis ojos, en un joven revolucionario con la mirada profunda, enamorada, llena de emoción, vulnerable, frágil. Me di cuenta de que, por momentos, sigue siendo ese mismo joven y pensé que me hubiera gustado conocerlo en aquellos años.

Porque el cuerpo nos recuerda una y otra vez que está escrito por nuestras historias, que es textura y sustancia de nuestra vida y que almacena mucho más de lo que vemos.



Pintamos las canciones de la vida de todas. La mía: *los Redondos*, la más rota, la que se vuelve armar y ya no se percibe tan rota, aunque siga pensando que, por momentos, quebrarnos es la mejor opción.

La comida de Concha y Fortunata, ese momento de caricia, de alimento, de sostén de otras mujeres que nos esperan para alimentarnos con cariño.

A la tarde cerramos los ojos, bailamos y mapeamos un recorrido que nos sorprendió. La línea de nuestra vida atravesada por acontecimientos que como escenas nos develan quiénes somos, en qué nos convertimos, nos reconocemos por momentos, por otros no tanto.



Julia nos propone preguntarnos por el cuerpo, con su voz dulce y firme a la vez, proporcionándonos confianza desde su propia fragilidad. Los cuerpos, las *cuerpas*. Los nuestros y los de otras y otros que también son nosotras. El yo y su cuerpo, el yo siendo un cuerpo, un cuerpo del que somos guías, dueñas y también en el que estamos presas.

Terminamos cansadas, con-movidas.

El tiempo que continúa, avanza y, por momentos, se nos escapa entre los dedos, pasa, transcurre y transcurrimos en él, en él.

Quisiera detenerlo, hacer eternos algunos momentos o al menos lo suficientemente extensos para terminar de comprenderlos.

Me relajo, sé que todo quedará finalmente en el cuerpo.

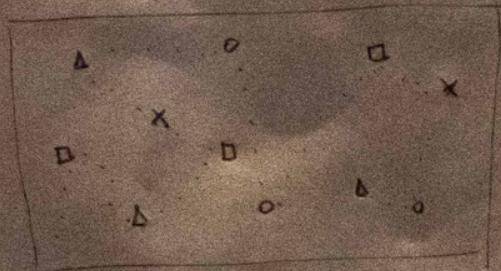


Mariana Blanco

HIPOTESIS RECORRIDO

- I • NIVELES
- 4 Historia personal — Mujeres referentes (curandera, etc..)
 - Urbanismo de género — Adoptas
 - Zonas de Afachis (Quemar el miedo)
(Pétalar a la tristeza)
 - × Huellas (Cartas a si mismas)

MAPA
de Sitio



- II • PROTOCOLO
- Cómo funciona cada acción

- III • DISEÑO de RECORRIDO
- Dónde inicia / Dónde termina
Cuándo
Cuántas veces
Dramaturgia del transcurso

- IV • AFECTACIÓN

- El Mapa como cuerpo
¿Cómo afectamos a las habitantes?
¿Cómo las involucramos?
¿Qué queremos de ellos?
Trabajos de campo



Los abrazos
que no cesan

DÍA 4

7 de julio 2022

Creando mundos

Espacio Mermejita, Mazunte

Me levanté tarde, a mi ritmo. Decidí posponer mi paseo matutino a la playa para dar espacio a despertar lentamente y que fuera el tiempo pausado y el verde de las hojas afuera de la ventana, lo que acomodara mi cuerpo y me sintonizara con el espacio. Llegando a nuestro lugar de encuentro, me sorprende la noticia de que en la noche había caído una gran tormenta con truenos y relámpagos que iluminaron Mazunte durante la madrugada. Todas la oyeron. Se despertaron. Les costó regresar al sueño, a Mariana se le revolvió el estómago en lo que fuera una memoria visceral del huracán, que apenas pasó unas semanas atrás y yo no había oído nada.

Entiendo que durante esta semana mi cuerpo ha entrado en un profundo descanso. Durante nuestros encuentros hay mucha información, hay emociones dando vuelta, cada plática que sostenemos me llena de preguntas, de certezas y de inspiraciones, cada acción corporal me regresa memorias, me libera tensiones y me sitúa en el momento presente como hace mucho no estaba. Y es que entendemos que no hay creación posible para nosotras que no pase primero por la experiencia en el cuerpo, así como no podemos hablar de no violencia (paz) o de cuidados si no experimentamos la paz y el cuidado en nosotras mismas; si no nos damos los espacios necesarios para procesar, reír, caminar, sintonizar con lo que nos rodea y regresar a crear una reflexión juntas.

Dicho esto, es claro por qué lo más lógico fue comenzar nuestro cuarto día con un masaje, un apapacho profundo y necesario para terminar de acomodar los dejos de la tormenta en el cuerpo (y el dolor de pantorrillas también).



Llegar a los puntos de acuerdo sobre lo que pensábamos proponer a las mujeres de León no fue difícil, al contrario, fluyó como fluye el juego entre los niños, creando mundos en lo que una idea detona la otra y la anterior refuerza la que sigue y así se van construyendo estos mundos fantásticos y a la vez profundamente reales. Así como niñas, las ideas de todas comenzaron a convertirse en cartas, referentes, rituales, agua, ceniza, luminarias, materiales e ideas que aparecían y se acomodaban con una orgánica propia para dar cuerpo a lo que será el punto de partida para encontrarnos con las mujeres de León.

Comienzan entonces nuestros pensamientos a viajar hasta León. Queremos convertirnos por un momento en una agencia de medios que investiga los hechos violentos que acontecieron en la zona de Los Castillos en años anteriores y también queremos ser nosotras mismas llegando a un lugar que no conocemos y caminar con las mujeres para que sean ellas quienes nos presenten su barrio, las calles que transitan diariamente, los espacios que les producen temor y aquellos donde encuentran tranquilidad y belleza, para que nos cuenten desde su voz cómo viven el espacio público y cómo lo quieren vivir y quizás ahí sabremos si podemos terminar de construir juntas este gran cuerpo-mapa-dispositivo que se ha manifestado, este mundo fantástico que queremos que sea real.

Finalmente seguimos respirando y sintiendo el ritmo orgánico que no quiere imponer nada, solo permitir que lo invisible aparezca.

Paula Rencoret



Los abrazos
que no cesan

DÍA 5
8 de julio 2022



Aleteo de Mariposas

Espacio Mermejita, Mazunte

Una muy buena amiga dijo me dijo que una de las cosas que una persona tiene que hacer antes de morir es ver un atardecer en el Pacífico. Así culminó ayer nuestra jornada tras visitar Punta Cometa, uno de los puntos más altos de esta hermosa tierra llena de contrastes.

Empezar por el final es una práctica que me viene acompañando desde hace tiempo. Nunca fui muy fiel a lo puramente establecido, a la norma.

Las respuestas a nuestra ficción habían llegado bien entrada la mañana, desvelando el sueño de "las dos líneas" pintadas en el suelo de León, amenaza implacable que nos ha reunido.

Una no sabe hasta dónde puede afectar a un cuerpo el aleteo de una mariposa.

Saber la realidad siempre es frustrante porque, por más que busques, es complicado llegar a una solución, al menos de inmediata, pero el colapso está ahí de una manera muy funcional para abofetearte, obligándote a volver a la casilla de salida y enunciar las palabras que nos devuelvan el aliento. Este es el poder transformador del artista.

La realidad de la ficción. Volver a la casilla de salida nos permitió tejer nuestro primer borrador, hipótesis, mapa, esqueleto, deseo de dispositivo y prepararnos para la acción. Para el ocaso, para lo prohibido.



Estar abiertas al fracaso, a la incertidumbre, a la sorpresa pero también al éxito del incendio que puede provocar una sola chispa. Y todo esto llena nuestras *cuerpas* de sutil variación que nos provoca el entrenamiento del yoga guiado por la Chamana. Sus palabras y formas de decir o, más bien, entregar o mejor, de regalar esa suave caricia matutina para llenar de color el día. Eso no tiene precio. No se confundan, todo el mundo es sospechoso hasta que se abre la mirada a una buena sesión de yoga. Te pille el día en Aries o en Escorpio... Nadie se salva y si no, que se lo pregunte al Sabio, que se lo pregunten a sus trapecios o a sus isquiotibiales, a los dedos de sus pies que acaban de despertar un largo letargo y creo que ya no querrán volver con Morfeo.

Solo nos falta que venga la varita de Harry Potter y se lleve por un rato a todos esos seres minúsculos que no paran de beber de mis piernas. ¿Será por la tortilla de patatas?



*Quizá los ojos de Elsa puedan
desvelarnos algún entresijo oculto
que nos aconteciera en nuestros
ayeres.*

Elena Esparcia



Los abrazos
que no cesan



DÍA 6

9 de julio 2022



Compartir(nos)

Macahuite, Mazunte

Hoy sábado, descansamos. Fue una semana intensa, pero hermosa. Nuevas caras, acentos de otros mundos, historias de vida (hasta entonces desconocidas) y sobre todo, la magia de presenciar cómo Paula, Julia, Rubén, Mariana y Elena se conectaron, se compenetraron y, de manera orgánica, llegaron a idear lo que será la segunda parte de la aventura de "Los abrazos que no cesan". Si bien ellos cinco fueron los protagonistas de esta semana de residencia, hay más personas con las que compartimos y que inspiraron la cotidianidad poco ordinaria de estos últimos días.

En cada uno de los días, Concha y Natalia prepararon las comidas y las cenas para el grupo. Comimos todas juntas, platicamos y nos conocimos un poco más. Nos regalaron un viaje más sensorial a través de los sabores de la cocina tradicional mexicana. Este sábado tuvimos la oportunidad de adentrarnos en su mundo, compartiendo una última comida, esta vez en su casa, en la comunidad de Macahuite, a unos 25 de Mazunte.



Junto con la señora Cecilia, mamá de Concha y Natalia, se hace un breve ejercicio de mapeo de la comunidad que da lugar a que nos compartan más anécdotas y pedacitos de historia. Luego, preparamos tortillas hechas a mano en el comal. Todo un arte que no logramos dominar mucho a pesar de la paciencia de nuestras maestras, las cuales nos ponen a hacer sopes (mucho más fáciles), cuidando que nuestra experiencia sea menos frustrante y más satisfactoria para todas. Hablamos de muchas cosas, hasta de nuestras creencias respectivas. En la charla sale el tema del ateísmo y se me hizo muy lindo que propusieran, aunque a mano de broma, ser madrinas en mi hipotético bautizo en la costa oaxaqueña. *¿Y por qué no? Nos comentan que aquí conviven sin mayor problema: la iglesia y la curandera.*

Después de un cálido abrazo de despedida, regresamos a Mazunte, cada quien teniendo la libertad de ocupar las últimas horas del día como quisiera. Me voy para la casa y me siento renovada. Toda esta semana, me esforcé en poner una mirada atenta y amorosa a todo lo que pasaba a mi alrededor para sacar lindas fotografías. No siempre me sale y, últimamente, me había costado mucho ver belleza. Los destrozos del huracán Agatha me habían llenado los ojos de tristeza; estos nuevos encuentros me regresan la esperanza.

Hace poco, me dijo una amiga que compartir es bonito. Añadiría que compartir también es muy poderoso.

Elsa Cloarec



Los abrazos
que no cesan

DÍA 7 y 8

11 de julio 2022



Sostener la vida

Centro Victoria Diez,
Los Castillos, León, Guanajuato

Desesperamos por aquello que nos amenaza, que nos violenta, que nos desaparece. Y, en la justa perplejidad, a veces olvidamos todo lo que nos sostiene y el valor que despliegan las acciones de afirmación.

El Centro de Derechos Humanos Victoria Diez, de León, es la parte decisiva de nuestra breve comunidad. En sus propias palabras, el Centro *"promueve y defiende los derechos humanos de las mujeres en condición de pobreza, marginación y exclusión a través de procesos socioeducativos, jurídicos y de organización para el ejercicio pleno de sus derechos"*.

Está conformada por mujeres con una capacidad increíble de diagnosticar, acompañar e implementar acciones en donde antes no había esperanza. Recuperan e incrementan la valentía de las mujeres con las que se encuentran a través de la persistencia y la lucha, pero también de la imaginación.

Estamos aquí por y para ellas. Son ellas quienes nos han contado de su dilema para encontrar formas imaginativas para ocupar el espacio público y hacer valer el derecho a espacios libres de violencia.

Para encontrarlas pues, hemos salido antes del amanecer a la carretera donde las abigarradas constelaciones eran poco a poco invadidas por la claridad auroral. ¿Presagios? Un avión y un viaje de cinco horas de camión después, nos traen a la casa donde conviviremos las siete juntas toda la semana. Recogemos nuestros pedazos, compramos comida para unos días y esperamos que los ventiladores nos rescaten de una noche en el comal inverso de un techo mal impermeabilizado.

A las ocho de la mañana del lunes, llegamos al fin a la sede del Centro en la Colonia Los Castillos. Allí ya nos reciben Ángeles, Rocío, Rosa y las demás mujeres que nos han preparado un recorrido por la zona como acto de bienvenida.



La calle pavimentada del Centro (ellas, Las Valientes, han logrado su pavimentación) nos lleva a la reja que da contra el zoológico y a una calle llena de polvo y desperdicios de la civilización. En nuestra caravana de algo así como 15 personas, se forman grupos, las mujeres nos platican de la reja del Zoo, de cuando se fugaron antílopes o de la casa donde está el temazcal, mientras el entusiasmo del encuentro hace avanzar los pasos

De allí, llegamos al Canal de la Sardaneta, a cuyos costados corre una especie de boulevard. En una pared alcanza a mirarse un mural pintado por ellas:

Mujeres a la calle sin violencia

Vamos allá y nos tomamos fotos frente al mural.

Siguiendo por el boulevard, aparecen los primeros puestos de tianguis; en realidad, no son puestos formales sino mantas sobre el suelo donde la gente vende ropa de paña o de segundo uso a precios ínfimos.

Más adelante, llegando al puente que lleva al otro lado del Canal, los puestos venden verdura y fruta, y la gente se concentra alrededor. Cruzamos nosotras y llegamos al puesto de Liconsa, a "la leche". Aquí, las mujeres del Centro han hecho muchas intervenciones con las mujeres que esperan su turno, de ocho a nueve y media cada mañana.



Regresamos al boulevard a través de más puestos en que alguna de nosotras compra una blusa a quince pesos y las conversaciones continúan impetuosamente.

Salimos del Canal y nos detenemos en un Parque donde nos cuentan de cuando convocaron al regidor de la colonia y lo obligaron a callarse y escuchar su informe anual y luego tuvieron una obra de teatro. También nos cuentan de la importancia de la Escuela de Música Imagina que está a unas cuadras de aquí y que ha cambiado la vida de familias enteras.

Luego de un largo trayecto, llegamos al borde de la colonia, donde inicia la presa. Allí, en un crucero intimidante, el camino se angosta y se vuelve más peligroso para las chicas y chicos que diariamente cruzan para ir a la secundaria; se encuentran los restos de un piso de cemento que antes fue un puesto de vigilancia. El lugar existió hasta que una superviviente narró las agresiones que recibió en esa caseta y que destapó los horres que habían ocurrido ahí.



Entonces se organizó la marcha de las 200 mujeres y las autoridades derribaron la caseta, pero no encerraron a los criminales. *"De qué sirvió que denunciara, decía la sobreviviente, si en la calle me siguen acosando"*.

Pero vaya que sirvió, pues las mujeres nos siguen contando de las acciones de denuncia que hicieron en los periódicos y de las acciones de comunidad que llevaron a cabo.

Caminamos luego por la presa. Un enorme espacio verde, con ocasionales conglomerados de agua que contrasta con el barroquismo de Colonia autoconstruida mexicana que la rodea.

Allí, en un claro, vemos llegar a una familia -de cuatro adultos y cinco niños-, que llega con los pedazos de piel escurriendo todavía por el proceso de coloración y, que ahora, pondrán a secar en el pasto. *Ciudad de curtidores, claro.*



Llegamos de nuevo al Centro. Ahí, el cierre de nuestra bienvenida es una ceremonia de toma de cacao. Una ceremonia que, como todas las ceremonias toma su fuerza de la fe del grupo. Y hay que ver (no: sentir; no: vibrar) la fe de estas maravillosas mujeres.



Mientras ocurre la ceremonia, no puedo dejar de mirar los tres nidos de golondrinas que hay en el primer edificio y alrededor de los cuales, las aves revolotean y silban. ¿Otro presagio?

Un momento de transición e iniciamos con la sesión que teníamos preparada: mapear individual y colectivamente el recorrido, para localizarnos y señalar lugares especiales. Luego de eso, el "momento de mimarnos": una dinámica en parejas para un suave masaje que les ha gustado mucho. "A mí nadie me había dado un masaje" es lo último que recuerdo que dijo alguien en la sesión.

Antes de irnos, nos muestran su salón de curación preparadísimo y hermoso, con camas de masaje y herbolaria. Dicen: "Aquí tratamos a toda la familia. Si una mujer se cura, comienza a curar a toda su familia".

Resonamos todo el día con esta experiencia.

Vibrámos todo el día con esta experiencia.

Presagio sobre presagio.

Y apenas es el primer día en el que aprendemos de ellas.

Rubén Ortiz



Los abrazos
que no cesan



DÍA 9

12 de julio 2022

Puntos de potencia

Centro Victoria Diez,
Los Castillos, León, Guanajuato

Pasión triste o pasión alegre. Estar viviendo aquí es vivir mil veces. Vivir intenso. Pura vida. Resulta curioso, en un paisaje teñido por el dolor, que duelan las muertes silenciosas de cientos de mujeres. El corsé de la injusticia estructural juega como límite al cuerpo de las mujeres; sin embargo, siempre la potencia. El apego a la vida, la vía de las pasiones alegres, de estos cuerpos que buscan otros cuerpos con quienes componerse. De eso se trata.

El Centro Victoria Diez nos recibe otra vez, con esos cuerpos de mujeres deseosos de expandirse, de estirare hacia otro lugar para conquistar nuevos espacios, de sacudir los huesos dentro de la piel, como un ejercicio para barajar y dar de nuevo, buscando abrir algúñ huequito inexplorado del cuerpo que dé nuevas pistas, otros puntos de vista, otro recorrido. Eso se hace bailando. Entonces nos entregamos a ese bailar de la piel para dentro y de la piel para afuera. Nos *afuera*mos porque somos más singulares cuando estamos en común. La presencia de otrxs nos potencia.

Paula nos invita a mapear el cuerpo, hacer una acupuntura de los puntos dolorosos y de las zonas de placer.



Nos vamos con Mariana a inventar un ritual para quemar los miedos. Respiramos la conmoción que aparece mientras el miedo se hace cenizas. Rubén nos comparte las ocurrencias de su buen amigo filósofo, aquel mil veces olvidado y aplastado por la cuadrícula cartesiana. *Spinozamente* nos lleva de mapear el cuerpo a mapear el barrio, entrecruzar los recorridos, armar una cartografía que conecte lo íntimo y lo común, con la convicción de mutar esos rincones de dolor, muerte, abuso, injusticia.



Cerramos el día visibilizando esos puntos de potencia que son las mujeres referentes de este barrio. Mujeres sanadoras mujeres cuidadoras, mujeres guardianas de las potencias alegres. Y en esa agua vamos a beber para re-crear todo aquello que deba ser re-creado.

Luego, una tarde donde se entrelaza la mutualidad de la creación, con todas sus fricciones, hallazgos, desvíos y encuentros. Vibrando en la cuerda de la pasión alegre, nos entregamos al viento para que nos de en el rostro, recibiendo la caricia merecida de cada día, hasta que nos encuentre la noche y nos lleve a lo que sigue.

Julia Quintiero



Los abrazos
que no cesan

DÍA 10

13 de julio 2022



Amigas

Centro Victoria Diez,
Los Castillos, León, Guanajuato

Hoy fue el primer día que dormí poco, pero valió la pena porque desperté con el cuerpo resonando de risas, caminatas cómplices por la ciudad en la noche y algún mojito. Tengo amigas nuevas que parece que las conozco desde siempre. Eso en la casa, en los más íntimo, y me siento feliz, de verdad muy feliz.

En la otra casa, la del Centro de Victoria Diez tengo otras amigas, otro grupo de mujeres maravillosas con las que me identifico y a las que admiro enormemente. Valientes, luchadoras, dignas, aferradas a las ganas de vivir, pero de vivir con dignidad en un espacio que las respete y las contenga, de la misma forma que ese pequeño ahogas las recibe y las protege.

Hoy intervenimos fotos, después de un viaje sensorial. Ellas son dueñas y diseñadoras de su imagen, no dudan, no retroceden, aceptan un amor nuestras propuestas, que a veces las exponen, las convocan a evocar lo íntimo, lo propio, lo secreto.

Susurran en sus imágenes: poesía y colores. Se quieren bellas, bellas en su esencia y potencia.

Con la alquimia de los poderes de las artes marciales, aprovechamos esa potencia para movernos y encontrar la sustancia y la imagen de cada color. Esos poderes que todas tienen se comparten como magia en una rueda, en un ritual de energía que estalla.

Les contamos una nueva propuesta que hemos planificado para recorrer el barrio y así cerrar esta semana. Ahora esta propuesta es de ellas, siempre lo ha sido, pero ahora lo saben y serán cómplices y co-creadoras de un nuevo paseo por su barrio, con acciones poéticas para habitar espacios que duelen.

No puedo dejar de verlas, de vernos, de sentirnos en toda nuestra potencia transformadora. Transformamos nuestra imagen como magas y nuestros cuerpos como hechiceras del movimiento.

Y fuimos, somos y seremos felices por sobre todas las cosas, lo decretamos en silencio y lo guardamos en la piel desde ahora, hasta que podamos. Todas queremos poder mucho.



Mariana Blanco



Los abrazos
que no cesan



DÍA 11

14 de julio 2022

Preguntas que respiran

Centro Victoria Diez,
Los Castillos, León, Guanajuato

Sabíamos que hoy sería un día importante y estratégico también. Ayer nos despedimos dejando abierta la propuesta, la invitación provocadora, a pensarnos recorriendo el barrio de Los Castillos con una nueva mirada, abriendo la posibilidad de caminar aquellos espacios que las mujeres han identificado como dolorosos, peligrosos o que cargan memorias tristes, para resignificarlos desde la acción poética con aquello que hoy les hace sentido y las acerca a la forma en que quieren apropiarse en libertad del espacio público. Por lo mismo, hoy teníamos que respirar juntas y preguntarnos colectiva e individualmente *¿Cómo nos sentimos al pensar en caminar juntas y poner el cuerpo ahí? ¿Nos hace sentido hacer esto? ¿Qué acciones queremos que florezcan en cada uno de los paisajes?* Poco a poco, la conversación emergió después, por supuesto, de haber movido el cuerpo en una danza creativa, guiada por Julia y disfrutada por todas.

El aporte de Ángeles que, desde su dulce y eficaz manera de proponer dejar ver los años de experiencia en el trabajo comunitario con mujeres, ayudó a que la conversación no se perdiera en la historia personal y más bien tomara fuerza desde lo individual para construir una voz común.

Es así como después de devenir de ideas, emociones, resistencias y más ideas, llegamos triunfantes a los acuerdos y entonces la puerta se abrió... Pudimos comenzar a crear, imaginar juntas las ficciones poéticas, pensar en las instalaciones de cada espacio y gozar las ocurrencias espontáneas. Hubiera querido que este momento durara mucho más, pero la realidad es otra y la agradezco así tal cual.



Emergieron "las palabras que viajarán por el sardaneta dentro de la jaula", "la mesa de olores para impregnar de sentido el ambiente", "la danza de los colores frente a la escuela", "la verbena del parque con la banda sonora de su vida" y eso es claro, es su vida, es su barrio y sus cuerpos quienes atravesaron el espacio en este recorrido y sembrarán nuevas memorias para llegar hasta donde ellas quieran. Que intuimos después de lo vivido juntas: será muy lejos. Que más que agradecer ser cómplice de esta co-creación que, sin duda, nos ha cimbrado a todas.

Mañana será un día inolvidable.

Paula Rencoret

Vengo de una
tribu de mujeres
que traen en la
memoria los saberes
entre los labios los
Poderes para despertar
a todos los seres

Vengo de una tribu
de mil mujeres bien
poderosas, que viene
a cambiar las cosas, que
tienen FUEGO en el
corazón.



DÍA 12

15 de julio 2022



Deliciosas coincidencias

Centro Victoria Diez,
Los Castillos, León, Guanajuato

Hoy fue el último día de la residencia. Día esperado en el que todo el trabajo, los saberes compartidos, las memorias y las resignificaciones han pasado del papel a la acción.



El madrugón mereció la pena. Esta mañana en el Centro Victoria Díez se podía oler la emoción, los últimos preparativos, los últimos bailes, los últimos detalles antes de salir a la calle de la colonia y empezar a habitar el recorrido propuesto entre todas.

A golpe de tambor iniciábamos la marcha hasta el primer punto propuesto, "la Casetta", uno de los más amargos en su pasado, rebautizado con la ceremonia de la quema de miedos, un cántico y la presencia de todas nosotras renombrando nuestra presencia.



El sol estaba empezando a calentar y nos dirigíamos al siguiente punto: "la parada del silencio, el fuego y la mirra". Ahí donde hemos mirado a los ojos a las adolescentes que perdieron la vida en Los Castillos por diferentes circunstancias.

Homenaje de silencio abrumador.

Hemos continuado nuestro recorrido hacia la puerta del Colegio donde terminaba de celebrarse la graduación de fin de curso de los chiques. Ahí los pajaritos enjaulados se han tornado palabras reconfortantes, música y movimiento teñido de color. Ya se empezaba a cambiar la energía y aparecieron las primeras risas e interacciones de los transeúntes.



En el momento de la rayuela se alzó triunfante, al aparecer de *la nada*, el señor heladero. Ha sido, sin duda, uno de los momentos más emocionantes e inesperados del día y, es que a veces, ocurren deliciosas coincidencias o *quién sabe* *cómo llamarlas*.

La calle es dura, pero cuando alguien contesta con su mirada curiosa o su escucha, se produce la magia. Instante efímero en el tiempo y perenne en la memoria.



Las chicas más jóvenes del grupo han tomado los sprais, regalando a la colonia de Los Castillos, una buena huella revolucionaria que tardará en borrarse con la banda sonora de *Gottan Proyect* a todo gas, saltando sobre la rayuela del futuro.





"El parquecito" culminó la marcha con la instalación de fotos intervenidas de todas las mujeres valientes con las que hemos compartido estos días. La belleza se ha agarrado bien fuerte de los árboles, los tacones vigilando y protegiendo el espacio, las palabras volando de las jaulas, las manos escribiendo los nombres de las mujeres referentes que han sostenido la vida de muchas otras. Nuestro plato fuerte ha sido la mesa de los consejos para alcanzar a ser mejor hombre en el futuro.



VIVE SIN MIEDO

El cierre ha sido pura magia donde claro está:

los abrazos no cesaban.

Elena Esparcia

Conclusión

Promovemos la idea de que existen determinados procesos y experiencias creativas que se construyen como piezas artísticas en sí mismas, independientemente de sus resultados. Archivos vivos que dan cuenta de determinadas realidades, que dialogan con ellas y que producen nuevas versiones o posibilidades de las mismas.

En este sentido el proyecto “Los abrazos que no cesan”, es una invitación a transitar estas experiencias -en este caso particular, las vinculadas a la violencia de género- y transmutar las posibles realidades en el mismo proceso de encuentro.

Este proceso de experimentación conjunta se constituye en sí mismo en dispositivo escénico y a la vez en un territorio de cuidado y protección donde se nos permite trabajar en los límites de lo real y lo ficcional. Esto nos habilita para crear realidades deseadas e intentar destruir realidades temidas.

Damos lugar a estos formatos que se encuentran en los límites de lo escénico, lo performativo, lo cotidiano, lo ficticio y lo poético -y por supuesto, lo político-, como nuevas propuestas artísticas para la construcción de posibles mundos donde la vida se sostenga y no se violenta.

El formato de encuentro, convivencia y posibilidad de imaginar juntas (poniendo la mente y el cuerpo al servicio de este deseo) que “Los abrazos” propone, genera en sí mismo una estructura rizomática que se convierte en dispositivo de intervención y de cambio. A su vez, este se manifiesta como acción final sin ser antes planificada o guionada, sino como el resultado de un formato de creación que dispone la realidad para que se manifieste de forma diversa pero posible.



Los abrazos
que no cesan



Mérida, Yucatán, a noviembre de 2022
www.losabrazos.org